



de giro», emitidas por el Fondo Monetario Internacional y basada en el papel predominante del dólar.

No obstante, el oro de los Bancos centrales, que habrá perdido su prestigio de patrón, no sólo habrá conservado su valor, sino que incluso lo habrá cuadruplicado, por lo que será reintroducido en el circuito de los intercambios financieros internacionales. Según la fórmula francesa, el oro será «trivializado». Se tratará como una simple materia prima cuyo precio variará en función de la oferta y la demanda en los mercados internacionales. Pero no perderá su poder adquisitivo. Porque los Bancos centrales que disponen de los mayores «stocks» de oro del mundo no tienen ningún interés en que se devalúe. Así, pues, intervendrán en los mercados con el fin de impedir cualquier eventualidad de desplome de las cotizaciones.

¿De qué modo afectará el alza del precio del oro y la des-

vinculación del mismo del sistema monetario a la Unión Soviética, segundo productor en el mundo de metal amarillo?

El que sea una moneda o una materia prima no modifica en absoluto el papel del oro en los intercambios exteriores de la URSS. Moscú utiliza sus ventas de oro a Occidente para financiar sus compras en esta zona. Siempre ha efectuado sus exportaciones de oro al precio del mercado libre. Nada habrá cambiado, pues, para ella a ese respecto. Sólo una cosa importa a los dirigentes de Moscú: que el precio del oro siga subiendo a fin de revalorar su producción, las reservas del Gosbank y el poder adquisitivo del Estado soviético en los mercados mundiales. La URSS será, pues, la aliada potencial de todos los países a los que favorezca un alza del precio del oro, aunque entre éstos figura la Unión Sudafricana, paladín del «apartheid» y productor número uno del mundo. ■ JACQUES MORNAND.

